

Instantáneas.



SRTA. TABERNER

En la zarzuela
EL BARQUILLERO.

Año III—Núm. 101.—Sábado 8 de Septiembre de 1900.

20 céntos. en España.

Ayuntamiento de Madrid

ARTE CRISTIANO



Cuadro de San Marcelino ante el emperador Diocleciano, y retrato de su autor, el Sr. D. José Parada y Santín.

Realmente está en decadencia, no ya por la falta de pinturas de tal género, sino por la escasez de cuadros religiosos bien sentidos; he aquí el por qué aplaudo y aplaudiré siempre á aquel que, huyendo de la copia servil del modelo, busca ayudado del *quid divinum*—enemigo del efetismo modernista, pantalla de dibujos—el trasunto fiel de una obra.

En este caso se encuentra el celebrado cuadro *El Papa San Marcelino ante el emperador Diocleciano*. Su afortunado autor, el laureado artista D. José Parada y Santín, profesor de anatomía pictórica en la escuela central de Bellas Artes de San Fernando, al desarrollar tan hermoso asunto, cumpliendo un encargo del excelentísimo señor Conde de Torreánaz, huyó de amaneramientos y de influencias perniciosas que tanto abundan, aun en obras justamente celebradas por su composición y factura. Ajustándose estrictamente á la historia y á la indumentaria, ha hecho prodigios de dibujo y ha demostrado que sabe predicar con el ejemplo al pintar los desnudos—cosa rara de ver en otros artistas—resultando su trabajo correctísimo.

La figura de Diocleciano—de parecido indiscutible—y la del Papa San Marcelino están muy bien sentadas; la del escriba ndica claramente la atención con que oye

la confesión que de la fe de Cristo hace el augusto Pontífice y las censuras y anatemas que lanza contra el culto de las falsas divinidades, entre ellas de la Minerva, á quien le invita á ofrecer incienso el sacerdote pagano, de ejecución irreprochable.

Pero donde el Sr. Parada de una manera especial ha derrochado sus conocimientos anatómicos, es en la figura desnuda del verdugo, valientemente dibujada con sujeción á las estrictas reglas del arte clásico por excelencia. Los demás personajes que componen el cuadro están trazados con perfección, y es de admirar el contraste simpático que ofrecen los compañeros de martirio del Santo Papa con el repulsivo de guardias y populacho que se gozan de su futura víctima.

En resumen: una obra religiosa verdad, de lo mejor que se ha producido en nuestros días y en épocas de mayor florecimiento del arte cristiano en cuanto á la indumentaria se refiere.

Por el estudio del Sr. Parada han desfilado dignidades eclesiásticas, académicos, literatos y artistas y lo más selecto de la aristocracia madrileña.

A los aplausos y enhorabuenas recibidos por tan ilustre artistas, una el de INSTANTÁNEAS y el muy sincero de su admirador,

Pedro Gascón de Gotor.

Instantáneas.

Director:
M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:
Clavel, 1, Madrid.

MEDITACIÓN

... ¡Amor!... ¡Amor! Así se titula el libro. No acierto á saber qué cosa será amor; pero en estas páginas hay suavidades de besos, latidos de almas y aromas purísimos...

¿El amor será una cosa que bese, un alma que palpite ó una flor que embalsame?...

Meditemos.

... Si fuese hombre y mis manos empuñasen relampagueante acero, quisiera vencer y morir por mi patria. Pero ignoro mi patria cuál es. ¿Cómo amarla?

Si tuviese madre; si sus labios, como mariposas de escarlata, se posasen sobre mi frente, mi alma toda fuera un beso para esa madre amante. ¿Quién es mi madre?...

En los albores de la vida, en las florescencias de mi juventud, tranquila como la tersa superficie del lago en calma, un soplo abrasador viene á acariciarme. Surge ese soplo del pecho de mancebo gallardo, bello como la estampa del Ángel de la Guarda que en mi devocionario conservo. Ese soplo quema mi alma; acelera la pulsación de mis arterias y pone arreboles de clavel en las azucenas de mis mejillas.

... ¡Amor! ¡Amor!... No acierto á saber lo que eres. Nada de ti me dicen las páginas de este libro mágico. Pongo la mano sobre mi pecho. El pajarillo de sangre que enjaulado salta, se estremece con el relato de épicos combates; alienta tiernamente al repetir el santo nombre de madre, y golpea con fuerza al evocar la figura del mancebo bello como el Ángel de la Guarda.

Patria, madre, ideal de mis sueños de virgen... ¿qué es el amor?...

Por la copia,

M. R. Blanco-Blmonte.



MEDITACIÓN

Ayuntamiento de Madrid

POSITIVAS Y NEGATIVAS

Cuestión de pesca.—Ayunos.—Tesoros. Laboratorio Cajal.—Cólogan.—Noticias de China.

Poco tiempo hace se discutía en el Mediterráneo sobre la pesca del *bou*: ahora se ha recrudecido en el Atlántico la contienda entre los partidarios del *xeito* y de la *traiña*.

Diffíciles las cuestiones con la pesca relacionadas, porque cada uno de los contendientes sabe muy bien lo que se pesca, son perturbadoras de la tranquilidad de los Gobiernos, que en justicia debieran atenerse á la opinión de los peces, verdaderos interesados en la cuestión.

Pero convencidos ellos de que por la boca muere el pez, no se deciden á decir esta boca es mía.

Más activos los pescadores al por mayor, se llevaron al Presidente del Consejo á visitar en Vigo una fábrica de conservas, demostrándole por esa sola circunstancia que eran los más auténticos representantes de su política, ya que la conducta de los fabricantes es genuinamente conservadora.

Si descontamos la viruela, de actualidad poco grata, ó el ayuno del consabido Pappus con su divisa latina *Pro vita mors*; que pudo sustituir por otra, v. gr.: *Pro pecunia usque ad carpantam*, no hay un suceso más sensacional que el descubrimiento del tesoro de la calle de Embajadores, encontrado en la confluencia de la calle de la Pasión, simbolismo que se presentará á los ojos del propietario de la finca con demasiada claridad.

Alguna que otra vez puede uno permitirse la ilusión de que le tocará la lotería, y hasta deseárselo; lo único que nosotros solemos pedirle á Dios en punto á suertes, es que nos libre de hallar un tesoro en finca urbana ó una mina en finca rústica. Porque cavando, cavando, ¡suele hallarse un caudal inagotable de papel sellado!

Allá por el año de 1890, hojeando las revistas de medicina del extranjero, inglesas y alemanas, particularmente, podía verse entre las apretadas columnas de original una firma, cuyo sabor español—*Ramón y Cajal*—obligaba aun á los profanos á deletrear el texto, que de ordinario era un estudio de la corteza cerebral ó un análisis prodigioso del funcionamiento de las células nerviosas. El autor, que era catedrático en Zaragoza, apareció una noche en la redacción, acompañado de Gil Berges—cariñoso y obligado testigo de nuestras tareas.—El ex ministro, que por lo que toca á las formas de cortesía,

es hombre sencillo, nos presentó al doctor como puede presentarse á un colegial aplicado. Y el *colegial* habló con nosotros. Acababa de llegar; celebraba mucho conocernos; como Gil Berges, conversó con todos, leyó periódicos nacionales y extranjeros y luego se fué. Venía á hacer oposiciones á la cátedra de Histología, y necesitaba descansar. Le vimos otras veces, tuvimos el gusto de darle la enhorabuena, y siempre, siempre, siguió pareciéndonos un colegial aplicado, que se avergüenza si le elogian.

El *colegial*, después de honrarnos—ausente—con su triunfo en París, como nos había honrado—presente—en Inglaterra y los Estados Unidos, ha engalanado las columnas de la *Gaceta*, donde un acierto del Gobierno ofrece á Ramón y Cajal algo digno de sus méritos.

Fuera de casa, otro español, el Sr. Cólogan, ha merecido gratitud de Europa. Decano del cuerpo diplomático en Pekín, se ha visto obligado á iniciativas que no apoyaban de un modo directo barcos españoles; cuando llegó la guerra, el edificio de la Legación nuestra ha servido de albergue á las colonias y á los diplomáticos extranjeros. El Gobierno le ha concedido una gran cruz. Bien la merece quien estuvo á punto de padecerla.

Ya que hemos hablado de China, justo será que digamos que sin haber leído el libro Kang-hai-gira-tsao, escrito por Tschuen, hermano de Kuan-Su, ni haber visitado á Li-Hung-Chang, en Shanghai, estamos convencidos de que fué Yung-lú el responsable de los desórdenes de Tien-Tsin; que él persuadió á Kan-Ji y á Li-pong á la violencia, y que la Emperatriz, que ahora se halla en Siang-Fú, no fué obedecida por el Tsung-li-Yamen, y por eso en el Yang-Tsé, como en el Peitang, como en la muerte del Príncipe Chung, en las noticias de Takú, en las de Hong-Kong, Te-Tchao, Ho-si-pí y en las que se refieren al Príncipe Chen-Young-Lon, al Virrey de Yang-Tsé ó al del Chan-lí, llamado Ju, se nota desde luego una falta de claridad, que ni el Virrey de Fú-Kiú, ni el Ministro de la Guerra, Kang-Jí, ó el de Francia, Pichón, podrían obtener aun con la ayuda de los generales Chafee y Waldersse, que además de notables soldados deben ser especialistas en gárgaras, cuando sus Gobiernos les han enviado á combatir en países de geografía tan grata al oído.

Y esta observación tiene por objeto hacer notar lo bien enterados que nos hallamos de los sucesos de China, cosa, después de todo, sumamente fácil.

Manuel María Guerra.

Del Artico al Antártico.

LAS CONQUISTAS DE LOS AIRES

Entre los más recientes descubrimientos é invenciones relativos á la navegación aérea, figuran los que representan los fotograbados adjuntos.

El Sr. Santos Dumont ha creído resolver el problema construyendo un globo en forma de huso (núm. 1), que mide 29 metros de longitud por 7,50 de diámetro. Esto en cuanto á la flotación; por lo que se refiere á la marcha, el globo Santos Dumont es una especie de automóvil. La navicella (núm. 2) es muy pequeña, y á bordo de ella el inventor dirige el funcionamiento de un motor de petróleo que obliga á accionar una hélice de dos paletas. El timón es una vela triangular que mide siete metros cuadrados.

Es interesantísima también la máquina voladora del doctor ruso Danilewsky, representada por la figura 3. El aeronauta tiene anclado el globo, en forma de proyectil cilindro-cónico. Antes de emprender la marcha extiende las alas. Deja elevarse el aerostato, y luego *vuela* en el sentido que le conviene, según puede verse por la figura 4.

Santos Dumont ha alcanzado con su globo alturas de 400 á 500 metros y descender en el punto convenido, que era el hipodromo de Boloña.

Danilewsky ha hecho maniobrar su globo en Charkoff á voluntad, en presencia de un destacamento de las tropas rusas del servicio de aerostación militar (figura 6).

Otro atrevido, Karl Myers, en América, ha practicado análogos ejercicios (figura 4), accionando las alas por medio de una bicicleta.

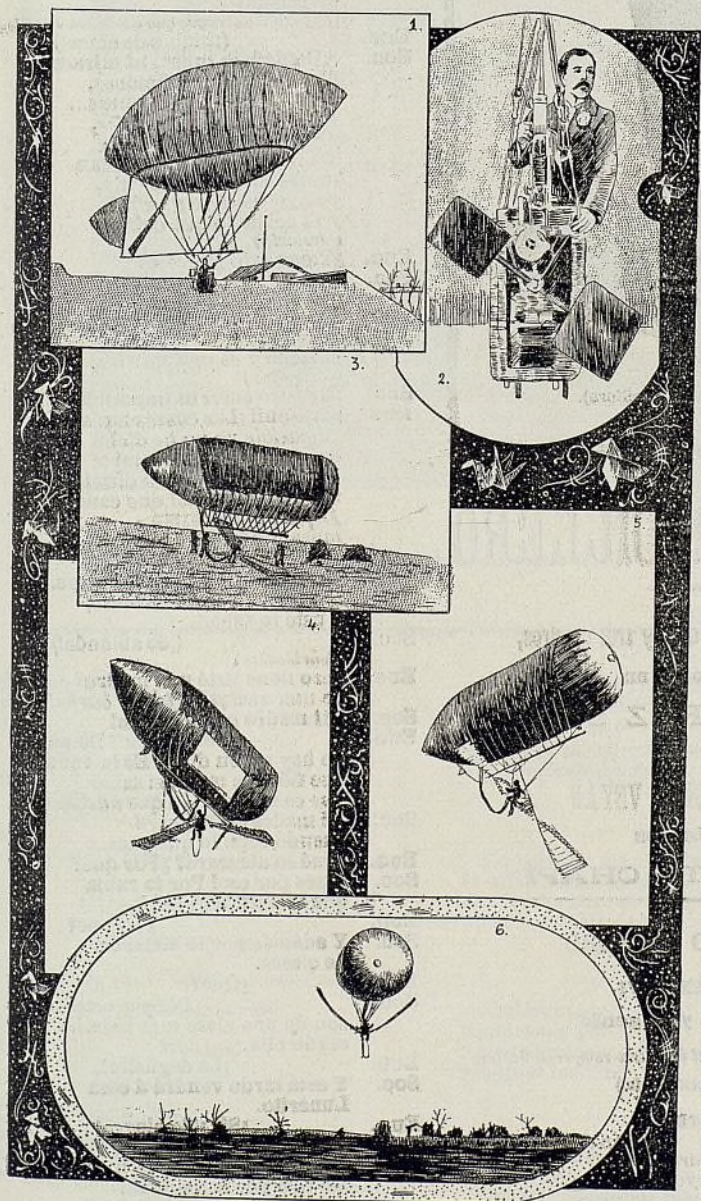
La última novedad es el invento de un oficial retirado del ejército alemán, que ha

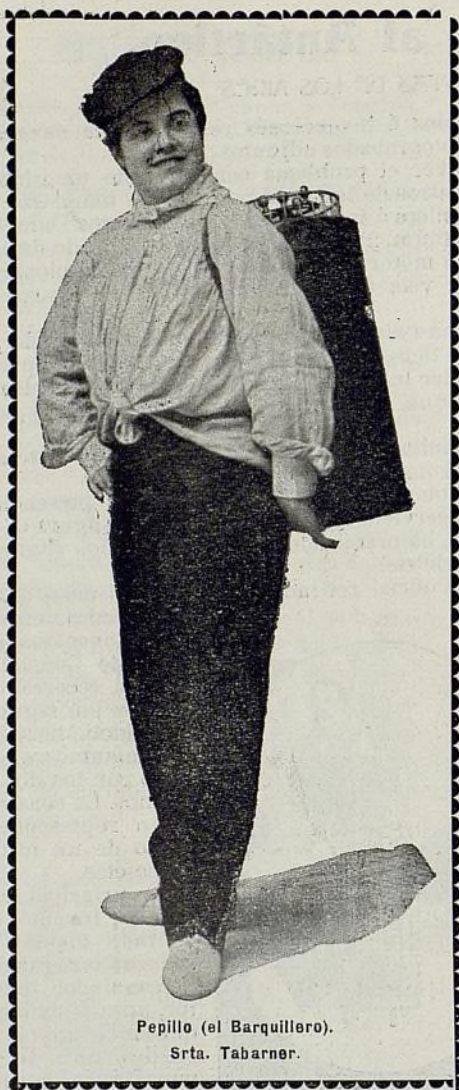
de practicar ensayos de su invento sobre el lago de Constanza. Espera recorrer diez metros por segundo, y su globo tiene forma de lanzadera, aguzado por los dos extremos. La construcción representa el gasto de un millón de pesetas.

La principal ventaja del invento del retirado alemán se refiere á la seguridad personal del inventor, pues es evidente que en el lago ni las caídas han de ser mortales, ni puede faltarle auxilio, toda vez que el aereostático, ó dicho mejor aereomóvil, podrá ser vigilado por varios buques de vapor prontos á acudir en su auxilio en cuanto fuere necesario.

Lo que ocurre respecto á estas invenciones novísimas es que no tienen aplicación útil, pues á lo sumo podrían servir para estudios meteorológicos ó para algunas reseñas topográficas de carácter militar. Para transporte de personas ó mercancías son perfectamente inútiles.

Y mientras eso no se consiga, en tanto que no tenga utilidad pública, la navegación aérea será, como el descubrimiento de los Polos, una conquista de la ciencia, pero no un progreso de la Humanidad.





EL BARQUILLERO

Zarzuela en un acto y tres cuadros,

ORIGINAL DE

JOSE LOPEZ SILVA

X

J. JACKSON VEYÁN

MÚSICA DE

RUPERTO CHAPÍ

CUADRO PRIMERO

ESCENA XVI

Socorro y Eugenio.

(Pausa corta en la cual intentan romper á hablar,
sin conseguirlo.)

Soc. ¿Tiene usted hora?
Eug. ¡Van á dar!
(Con sonna y sin mirar el reloj.)
¡Lo que tengo yo son ganas
de perderla á usted de vista

y á su madre!... ¡Esa ordinaria
que porque ha juntao tres chavos
y se ve con arracadas
de diamantes, y tres sillas,
dos perchas y una cofaina,
lo menos se le figura
que es la duquesa de Nájera!
Mire usted, señor Ugenio...

Soc. ¿Qué?
Eug. ¿Qué?
Soc. Por mi parte que no haya
cuestiones (Yo se lo digo.)

Eug. ¡Pues eso es lo que hace falta!
Soc. No hará ni cinco minutos
le decía estas palabras
á mi Pepe: «Tu padrino
no merece que le hagas
sufrir por la tontería
de quererme. Si él se enfada
y no quiere que me quieras,
porque no me encuentra guapa,
ó no he tenido la suerte,
vamos, de caerle en gracia,
pues desde ahora no volvemos
á mirarnos á la cara,
y nos pudrimos la sangre
y nos mordemos el alma...»
(Conteniendo el llanto)

Eug. (¡Qué bien que llora!)
Soc. ¿Hoy es lunes?
Hoy empieza la semana
de pasión.»

(Figurando siempre que habla con Pepillo.)

Eug. (¡Diablo de chica!)
Soc. «¡Desde hoy lunes, ni miradas,
ni suspiros, ni apretones,
ni sonrisas, ni esperanzas...
y tú te mueres el martes,
y yo me muero sin falta
el miércoles; nos entierran
juntos en la misma caja,
y angelitos á la gloria
y se acabó lo que «aban!»
(Llorando.)

Eug. ¿Tiene usted pañuelo?
Soc. ¡Sí!

(Sacándole del bolsillo.)

Eug. Pues séquese usted esas lágrimas,
joven, que van á caerse
al suelo y es una lástima.
(Conmovido.)

Soc. ¡Nuestro amor es imposible!..
Eug. ¡Alto ahí! ¡Las cosas claras!
Imposible yo no he dicho
que lo sea, ¡qué caramba!
Yo he dicho que era difícil
nada más, lo cual que cambia.
Difícil por el estao
moral de las circunstancias.
Respetive á lo demás,
yo soy más claro que el agua.
Usted no es fea, ni es tonta,
y usted lo sabe...

Soc. (¡Se ablanda!)
(Sonriéndose.)

Eug. Pero tiene usted una madre
de una vez. ¡Con toa la barba!
Soc. ¡Mi madre es mi madre!

Eug. De eso
no hay quien dude. Es la ventaja
que tién las madres: saber
que es suyo too lo que nazga.
Soc. Mi madre se alegrará
cuando sepa lo que pasa...
Eug. ¿Qué se alegrará? ¿Por qué?
Soc. ¡Pues por eso! Por la rabia
que le tiene á Pepe.

Eug. ¿A Pepe?
Soc. Y además por la distancia
de clases.

Eug. ¿Qué?
Soc. Porque ustedes
son de una clase más baja...
según ella.

Eug. ¡La degüello!..
Soc. Y esta tarde vendrá á casa
Lunarito.

Eug. ¿Sí? ¿Me alegro!
Soc. Vendrá á las cuatro, sin falta,
á pedirme, y á las cinco
me tiro por la ventana,
y á las cinco y cuarto, Pepe,

por no ser menos, se mata.
(Llorando.)
EUG. ¿Matarse Pepillo? ¡Ea!
¡Se acabó la murga! ¡Vaya!
¡Pues digo!...
Soc. Si ya me voy.
(Medio mutis.)
EUG. ¡Venga usted aquí, so antipática!
(Deteniéndola.)
Vamos á ver: ¿tú le quieres?
Soc. ¡Mucho!
EUG. ¿Sí?
Soc. ¡Con toda el alma!
EUG. Que él te quiere ya lo sé.
¡Si en toa la noche descansa,
y dormido y too se pone
á dar gritos en la cama.
¡Socorro! que á Dios le da
un susto el gachó del arpa!
De modo que, si os queréis,
os casáis y santas Pascuas.
Soc. ¡Qué gusto!
(Muy alegre.)
EUG. Pero con una
condición: ¡que hay que matarla!

Cuando el amor se apodera
del alma de una mujer,
no hay poder que lo eche fuera,
que es muy grande su poder.
¿Cómo he de olvidarle
si vivo por él?
¡Si no hay fuerza bastante en el mundo
que tuerza el querer!

Quiero que me vuelva loca
con su labia, el picarón,
diciéndome, así, bajito,
con todo su corazón:
«¡Ojitos de cielo!
¡Carita de gloria!
¡Ramito de flores!
¡Boquita de miel!
Dame el calorcito
de tu cuerpecito.
¡Por Dios, que me muero
de frío sin él!»



Cuadro primero.—Escena XI

Soc. ¿A quién?
EUG. A tu madre.
Soc. ¡Vamos,
no diga usted eso!
(Suplicando.)
EUG. ¡Nada!
¡Que os casáis! ¡Pepillo!
(Llamando.)
PRP. ¿Qué?
(Saliendo temeroso.)

Cómo he de olvidarle,
si le llevo aquí?
(Señalándose el corazón.)
¡Si aún le escucho llorando en mi reja
cantándome así!

Un corazón sin amores
es una flor sin aroma,
una noche sin estrellas,
un arbolito sin hojas.

CUADRO SEGUNDO

ESCENA II

Socorro, que se levanta al irse Prudencia,
y mira por la reja.

Música.

SOCORRO

Cuando está tan hondo,
¿quién mata el querer?
¡Para él! ¡Ay! ¡Ya lo creo
que estoy para él!

¡Quiéreme, chiquilla!
¡Quiéreme, por Dios!
¡Que tengamos perfumes y estrellas
y hojitas los dos!

Cuando está tan hondo,
¿Quién mata el querer?
¡Para él! ¡Ay! ¡Ya lo creo
que estoy para él!

PEPITO

Nos conocimos en la Habana, siendo ambos redactores del mismo periódico.

Pepito ó *Pepino*, como le llamaban burlescamente algunos compañeros, era un bendito en toda la extensión de la palabra; pero como no hay nada perfecto en este mísero mundo, el pobre chico tenía en su naturaleza física un defecto, común por desgracia, pero que le hacía objeto de pesadas bromas y no pocos disgustos: era corto de vista.

Muchas veces, cuando se sentaba á escribir en la mesa de redacción, estropeaba sus trabajos, pues, en vez de coger la salvadera para echar polvos en las cuartillas, tomaba equivocadamente el tintero y ¡es claro! convertía el artículo en un borrón.

Una noche fuimos juntos al teatro de Albisu, y por poco lisian al pobre muchacho. Se estrenaba una preciosa zarzuela en cuyo desempeño fué justamente ovacionada la Rusquilla. Pepito estuvo con otros amigos y un servidor de ustedes en el palco reservado á los periodistas, y como la vista no le alcanzaba, tuvimos que darle detalles de la obra durante la representación. Al terminar, abandonamos el palco y nos dirigimos al cuarto de Fernandita Rusquilla para felicitarla; Pepito nos acompañaba. Llegamos al camerino de la tiple, y todos elogiamos su gran talento, dándole nuestra enhorabuena. A su vez tocó á Pepito felicitarla, y el pobre chico se acercó á un caballero que ocupaba un asiento algo separado del de Fernandita, y tendiéndole la mano, le dijo:

—Encantadora Fernandita, ha estado usted sublime, ideal. Permítame que la felicite de todo corazón.

Un coro de estridentes carcajadas, como dijo Juan de Dios Peza, estalló al terminar Pepito su saludo-felicitación. El caballero convertido en tiple tan inopinadamente, creyéndose insultado, se dispuso á administrar al infeliz Pepino una *tollina* superior, que hubiera llevado á efecto: si nosotros no lo impedimos, diciéndole á qué obedecía aquella *conversión*.

¡Qué de disgustos, de chascos y de de-

cepciones ha sufrido el buen Pepito por causa de su miopía! Y también por causa de sus manías amorosas, porque eran un don Juan Tenorio fin de siglo.

Un día, creyendo hacer un cariño á la criada de su casa, estampó un sonoro beso en la mejilla del casero, que por poco le revienta, y por querer abrazar en la escalera á una fregatiz de la vecindad, apretó entre sus brazos á un guardia de orden público que bajaba y quedó sumamente sorprendido de tan extraño saludo. Una tarde lluviosa ofreció su paraguas, acompañando el ofrecimiento con algunos requiebros, á una pollita que, acompañada de una criada, pasó con rapidez ante Pepito. La joven contestó al ofrecimiento colgándose del cuello de Pepe; y cuando éste se decía interiormente que era el hombre de la dicha y el afortunado por excelencia, ella habló, y por el sonido de la voz vino á conocer que era... una hermanita suya.

La decepción amorosa que sufrió el infortunado Pepito no fué pequeña; pero todavía le faltaba experimentar otra, que fué el golpe de muerte para todas sus presunciones *donjuanesca*.

Una noche de invierno y en una de las calles menos iluminadas de la capital de la perla de las Antillas, su buena suerte, como él decía, le hizo encontrar una señora de fornida figura, andar majestuoso y vestida completamente de negro.

—¡Animo, Pepito! — se dijo al verla. — Este es tu tipo! ¡Una viuda!

Y con resolución sin igual, acercóse á ella, y después de algunos preparativos, le espetó unos piropos un tantico fogosos que tenía aprendidos para estos casos.

Pero apenas hizo esto, cuando sufrió una bofetada de las de cuello vuelto, al mismo tiempo que una voz de bajo profundo gritaba con enojo: —¿En qué tiempos estamos? ¿Hasta dónde llega la insolencia de los enemigos de la Iglesia?

¡¡¡Horror!!! Lo que Pepito creyó una viuda, no era otra cosa que... un reverendo canónigo.

Martín Pizarro.

MADRID

EL CERRO DE LOS ANGELES

(CENTRO DE ESPAÑA)

El cerro de los Angeles, que todo Madrid conoce, no es de Madrid, aunque tan próximo lo vemos. Pertenece al término y jurisdicción de Jetafe. La ermita dedicada á Nuestra Señora de los Angeles le da nombre, y en sus muros tiene una lápida que demuestra ser el centro geográfico de España. Allí estuvo ha pocos años un lazareto de los sospechosos de cólera. Un gobernador muy popular, D. Alberto Aguilera, tuvo el acierto de enviar á los cuarentenarios víveres y guitarras, con lo que mataron el hambre y el hastío de quince días de encierro sin provisiones.



Ayuntamiento de Madrid

LAS JOYAS DEL AMOR

III

LA ESMERALDA

Ocho días habían pasado desde aquél en el cual tuvieron efecto los sucesos que quedan relatados, cuando Ernesto de Lepuy obtuvo consentimiento del médico para salir á la calle.

Durante aquellos ocho días fué asistido por un joven español, que había quedado huérfano durante el último cólera, importado por la anterior peregrinación á la Meca.

Como también Lepuy era joven, poco tardaron en estrecharse los lazos de la amistad, por lo cual Lope, que así se llamaba el que sirvió de enfermero, estuvo muy pronto enterado de cuanto sucedía.

Tan luego como el médico autorizó á Ernesto para salir á la calle, entablóse entre ambos amigos el siguiente diálogo:

—Tenemos que buscar á la judía—dijo Lepuy, y sin esperar respuesta se dispuso á salir.

Pero Lope le detuvo con estas palabras:

—Desciendo de ambos.

—En ese caso prepárate á sufrir mucho bajo todos conceptos, pues eres el llamado á reunir las piedras y otros objetos de valor, que uno de tus antepasados guardaba tan cuidadosamente, que jamás se separaban de él, puesto que los llevaba consigo hasta en los combates de mar y tierra.

—¿Es posible?

—Lo es: él llamaba á todos esos objetos juntos *Las Joyas del Amor*, en atención á que compradas para obsequio de la mujer amada, constituyeron su regalo de boda. Muerta aquélla, Álvarez de Toledo, el marido, colgó de su cuello el medallón que la difunta había mandado construir con las piedras preciosas, para guardar en él una imagen de la Virgen María; y encerró en grandes cofres las prendas de vestir de la que fué su esposa.

—Continúa.

—Todo cayó en poder de un moro que vendió á buen precio las piedras desmontadas, algunas de las cuales están en Damasco y exparcidas las otras por el mundo.

—Las buscaré, pero antes que nada la imagen de la Virgen que aseguran no ardió en el fuego.

—Eso será lo más difícil de conseguir, aun cuando no haya sido destruída aquella plancha de plata, sobre la cual estaba la pintura.

—Mi fe de cristiano me dice que existe y que la encontraré.

—No lo dudo; pero hoy vas á ser dueño de una esmeralda:

la posee una parienta de la judía que te habló. Pero es preciso que hagas lo que yo te diga.

—¿Qué es ello?

—Decirle á Sarah que matarás á su parienta Elisabeth como mataste á la mora. La odia porque es más hermosa que ella aún, y no dudará en complacerte.

—Eso es mentir; y yo no puedo...

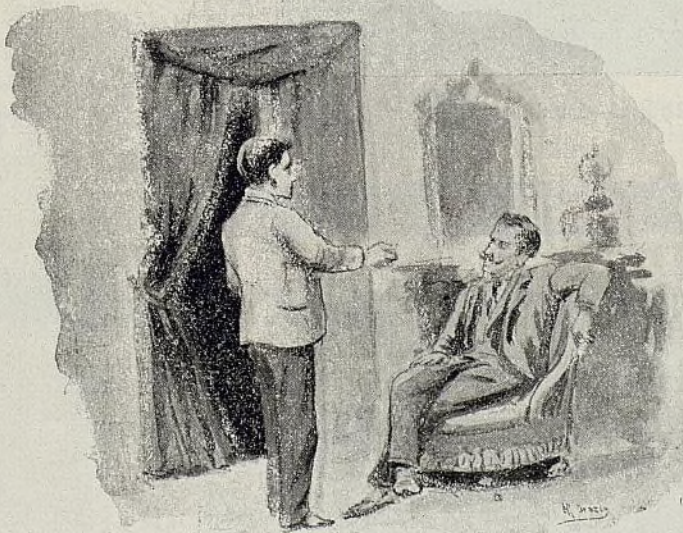
Hablando de este modo salieron á la calle y fueron en busca de Sarah.

Ernesto no sabía ocultar la verdad y cuando logró hablar con la judía le dijo:

—Soy el encargado por la Providencia de reconstituir *Las joyas del amor*. Préstame tu ayuda y quizá algún día seas tú la dueña de mi corazón y de cuanto poseo.

Sarah se estremeció y dijo:—Soy judía y tú no querrás renegar de tu fe.

—Soy católico; pero el cielo me inspirará y serás cristiana.



—Si te precipitas, si no calmas tus ímpetus y te empeñas en prescindir de la prudencia, no lograrás cosa alguna.

—Esa mujer debe saber más de lo que me ha dicho. Ya sé que aspiro á un imposible... no importa... saltaré por todo. lo allanaré todo, no respetaré cosa alguna.

—En ese caso no cuentes conmigo y ten la seguridad de que perderás el tiempo.

—¿Me abandonas cuando en ti había depositado mi confianza!

—Ten calma y oyeme: sé quizá tanto ó más que la judía; y llegados á este caso te voy á referir lo que como cierto forma el total de lo que la judía pudiera decirte.

—¿Y lo has callado hasta hoy!

—Lo callé porque juzgué que te convenía ignorar ciertas cosas el mayor tiempo posible.

—Habla, por Dios, Lope.

—Oye: ¿desciendes de los Paredes y Álvarez de Toledo?

La joven judía dejó escapar una lágrima que evaporó el rubor de sus mejillas.

—Tuya es la esmeralda—dijo.—Si existiera la imagen de la Madre de Jesús, yo sería cristiana aun cuando no me amases... aun cuando me aborrecieras, como yo te aborrecí hasta ahora.

Sarah, Lepuy y Lope, marcharon juntos á casa de la dueña de la esmeralda.

Lepuy iba diciendo:

—¡Que Dios nos proteja; que su santa y bendita y Madre nos cobije con su manto!

Los tres llegaron frente á una casa de apariencia pobre, á cuya puerta, extraordinariamente baja y en forma de medio punto, había un anciano sentado leyendo un libro de grandes dimensiones.



CORUÑA.—La dársena.

Inst. de P. Ferré y Sanz.



Puerto de Gijón.

Inst. de Charles H.



VIGO.—Un batallón saliendo á recibir á SS. MM.

Inst. de Leitao.

RECUERDOS del viaje marítimo de los Reyes.



FERROL.—El saludo á los Reyes.

Inst. de F. Bez.

Al notar la presencia de aquellos tres personajes, cerró precipitadamente el libro, se puso en pie y dirigiéndose á Sarah, dijo:

—¿Tú aquí? ¿Tú en mi casa? ¿Qué nueva desgracia nos aflige?

—De ti depende—respondió Sarah—que nada tengas que temer. Lo que *aquel* hombre dijo cumplido está. El cristiano que había de llegar lo tienes en tu presencia. Cede como yo he cedido, resignate como yo me he resignado y podrás seguir viviendo feliz y tranquilo.

—¿Vendió Ismael?

—Sí, vendió.

—¿Ay de los ojos de mi Elisabeth!

—Nada temas si transiges.

—Transigiré, sí; pero con una condición. El cristiano que ha de ser el poseedor de la esmeralda, irá solo por ella. Si le falta valor para llegar, mi Elisabeth no correrá peligro alguno



CORUÑA.—Parque de Méndez Núñez.

Inst. de P. Ferré y Sanz.



CORUÑA.—Calle de la Marina.

Inst. de E. Paz.



Ofendido el amor propio de Lepuy, hubo de responder:—Al mismo infierno bajaría si preciso fuera.

—Muy pronto lo has dicho, cristiano: eres muy joven para sobrellevar ciertas pruebas.

—Venceré todos los obstáculos que se presenten en mi camino.

Sarah, al oír estas palabras, preguntó con sonrisa maliciosa:—¿No opondrá Elisabeth su deslumbrante hermosura?

El anciano judío no respondió á Sarah y en cambio dijo á Lepuy:—Si mantienes lo dicho, sígueme; no perdamos el tiempo.

Sarah quiso oponerse, pues el recuerdo de Elisabeth la aterraba; pero Lope la contuvo diciéndole:—Calla y espera: yo te respondo de Lepuy... yo te garantizo...

Lope fué interrumpido, bruscamente, por un golpe semejante al de una compuerta de hierro que se cierra con violencia. Sarah se estremeció y vaciló.

Sigamos á Ernesto. Se encontraba en una obscura galería subterránea y separado del exterior por aquella compuerta de hierro cuyo golpe hubo de aterrar á Sarah. Estaba sólo, pues el judío no penetró con él. En los primeros momentos nada veía, pues sus pupilas aún no se habían dilatado lo bastante para distinguir los objetos próximos ó lejanos. Permaneció inmóvil algunos segundos, pasados los cuales le pareció distinguir un pequeño punto brillante. Y también le pareció oír una voz que, semejante á la que impulsaba al judío errante, le decía:—¡Anda! Anda! ¡Anda!

Obediente, comenzó á caminar; pero el punto brillante parecía alejarse con la misma velocidad que él caminaba por aquel subterráneo.

No sentía miedo; pero sospechando que bien podía ser víctima de un engaño, quiso terminar de una vez, y elevando su corazón á la imagen aquella que le habían dicho guardó el relicario, precipitó el paso, diciendo:—¡En el Sagrado nombre de Jesús!

Entonces vió una mujer, cuya hermosura no parecía de la tierra, en medio de un resplandor purísimo. Y pensó si sería Elisabeth, aquella hermosura cuyos encantos tanto temía Sarah que él pudiera contemplar ni aun en público. Al pensar de aquel modo, el resplandor desapareció y con él la belleza contemplada un momento. Y sólo quedó el punto luminoso de la galería subterránea. De nuevo evocó Lepuy el Santo nombre de Dios; mas como nada hubo de ver,

se dirigió con paso firme al término de la galería. Y vió que aquella chispa de luz parecía hundirse en las piedras de las paredes, pero aún así daba luz bastante para que pudiese distinguir, sobre un paño de blanca seda, una hermosa esmeralda y una palabra que decía: Esperanza.

Ernesto no vaciló, tomó la esmeralda, la envolvió en el paño de seda, miró en torno suyo como buscando orientación



para salir de aquel sitio... cerró los ojos para después, al abrirlos, percibir más luz...

Y oyó la voz de Sarah, que le decía:

—Has vencido; todos se humillarán ante ti. Bendita la hora en que llegaste á Damasco.

Lepuy quedó admirado al oír aquella voz, y abriendo los ojos hubo de encontrarse en el mismo lugar en que vió al hombre sentado y leyendo.

Su corazón palpité con violencia, y como aquél que está dispuesto á seguir el camino emprendido, preguntó:

—Y ahora ¿adónde vamos?

El padre de Elisabeth le contestó:

—Saldrás de Damasco: una mano misteriosa te guiará... porque tú eres el cristiano anunciado por *aquel* hombre.

J. Conde de Salazar.

La noche de San Antonio.

¡Adiós, bendita noche
de San Antonio!...
¡Adiós, desvanecidos
ensueños de oro!...
Pasad ligeros,
no traigáis á mi mente
dulces recuerdos;

no recordéis al alma
la noche aquella
de cantos y suspiros,
ritmos y esencias,
que entre sus flores
vi á la virgen soñada
de mis amores.

Blanca flor que en el fuego
de mi cariño
quemó de su corola
los tonos vivos.
¡Divina sombra!
que hoy gime en el alcázar
de mi memoria.

¡Cuántas dulces quimeras
de amor y dicha!
¡cuántos sueños borrados
del alma mía!

¿Dónde habéis ido
Risueñas esperanzas
de mis delirios?

¡Ya para mí no cantan
tiernas las aves!
ni exhalan los pensiles
aromas suaves!
¡ni hay en las brisas
cantos de primavera,
quejas ni risas!

Que la virgen soñada
de mis amores
duerme en obscura tumba
bajo sus flores,
y desde el cielo
manda á mi amarga pena
dulce consuelo.

.....
¡Adiós, bendita noche
de San Antonio!
¡Ilusiones, nostalgias
y ensueños de oro!
¡Pasad ligeros,
no traigáis á mi mente
tristes recuerdos!

Emilio Carrère.

NOTAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

Pabellón de Rumania.

—La situación del pabellón rumano en el certamen, próximo á los de Bulgaria y Finlandia, es bastante buena. De su construcción, que tiene aspecto de *jurte* siberiano, ó de edificio de población turcomana, poco hemos de decir. Las instalaciones, buenas, pero escasas, son de productos del país y algunos objetos antiguos.

Ahora interesa más por los rumores de la próxima guerra entre el pueblo del rey Carlos, que comparte el trono con la notable escritora *Carmen Sylva* y la joven nación bulgara, que con Alejandro de Battenberg arrolló en tan corto tiempo á las tropas serbias ha pocos años.

Restaurant rumano.



VIGO

NOTA DE ACTUALIDAD

... La locomotora lanza un grito de júbilo; por las ventanillas del coche penetra descaradamente una juguetona brisa marina, y ante los ojos del admirado viajero aparece de pronto la coquetona Vigo, la *perla de los mares*, la Venecia mercantil del Atlántico, envuelta en tenues vapores de una bochornosa tarde de estío, con su altiva cabeza reclinada en los picachos del pedregoso Castro, con los pies enterrados en la serena ría, bajo las nubes plomizas del velado cielo y sobre el fondo severo de unas aguas en calma, brillantes como un cristal azogado y grises como una hoja de acero... A lo lejos, las islas Cíes buscan con sus picos la serenidad de las regiones altas del cielo. Más allá, sólo se ve la inmensidad del Atlántico, épico en el roncar de la costa, lírico, rumoroso y sencillo al humillar su grandeza ante la grandeza ideal y serena de la reina de las playas gallegas.

La locomotora, al correr entre los largos andenes, hace temblar los cristales de su alta techumbre; el tren se detiene; el panorama de Vigo se oculta por un momento al viajero, y éste piensa apenado que acaba de despertar de un sueño feliz durante el cual se deslizara ante sus ojos extáticos una de las sonrientes creaciones del opio... ¡Vigo! ¡Vigo! la imaginación oriental no te hubiera concebido más hermosa.

* *

Vigo, ciudad mercantil, trabaja en invierno y se divierte en verano. Durante los días crudos, cuando nosotros, los hijos de la Suevia española, paseamos por la corte las soledades de la distante *terriña*, sus veinticinco mil habitantes entonan el magistral *Laboremus*, el himno grandioso del sagrado trabajo. Sobre su extensa bahía corre en jirones el aliento humeante y caliente de sus fábricas; los buques mercantes atruenan el espacio con el crujido de sus metálicos músculos; por sus muelles vaga un concierto abigarrado y atrayente de sonidos fabriles. Entonces Vigo trabaja, y en los días de fiesta se aburre y dormita... Pero llega el verano con sus tardes serenas, con sus rumores marinos, y Vigo despierta para el placer ya olvidado; sus colectividades organizan fiestas solemnes; el *Casino*, la *Tertulia*, el *Gimnasio*, el *Recreo*, y la *Oli-va* abren sus salones y celebran sus reuniones de estío; por sus muelles desfila todas las tardes, respirando las salobres brisas marinas, la legión admirada de las forasteras bellezas; su prensa, su *Faro*, su *Independiente* y su *Concordia* reflejan a la continua la serie de fiestas interminables y brillantes; en los días de Agosto sale a la calle el Cristo de la Victoria, el Cristo de la Reconquista de Vigo, ese Cristo para el cual tienen un altar en su corazón todos los buenos vigueses; y todas las noches, cuando la luna desliza sus rayos sobre el cristal de la ría—¡la ría más hermosa de Europa!—y las brisas juguetean

entre los mástiles de los buques anclados en puerto, las hermosas viguesas bajan a la elegante alameda, y, mientras la música lanza sobre las aguas en calma un torrente de melancólicas notas, ellas atraviesan el aire con el caudal luminoso de sus miradas felinas... En esas noches serenas suele oírse a lo lejos, distante del pueblo, bajo los verdes pinares, entre los dorados maíces, la alborozada voz de la gaita. ¡Es la voz de Galicia que olvida sus horas de angustia, las miserias de su gente podrida—también ella la tiene—y se siente dichosa! ¡Es Galicia que pide su redención a la Venecia mercantil del Atlántico; Galicia, que quiere más libros de comercio y menos de falseables leyes, más hombres de negocios y menos explotadores!

* *

... El mar empieza a rizarse. Desde el fortín de la Guía hasta las islas de Cíes corre una alegre brisa del Norte. Las grises nubes de estío huyen deshechas hacia la brumosa lejanía donde ronca el mar de la costa. Por toda la playa de San Francisco—la playa viguesa, grande como la *Concha* y tranquila como la de los lagos suizos—vibra un sugestivo concierto de voces atipladas y dulces de las sirenas de hogano. Sobre los balnearios y sobre las casetas de baños despiertan al flamear alegre é inquieto los gallardetes de chillones colores. Allá entre las brumas del *Cabo de Home* asoman las cofas militares de una flota inglesa que entra. Los cañones británicos saludan a una soberanía que dormita. Y un momento más tarde saltan a tierra dos ó tres millares de hombres sajones; y Vigo, la hermosa Vigo, uno de nuestros grandes tesoros, una de nuestras más grandes joyas, siente una impresión indecible.

... Desde la ventanilla del coche, mientras la locomotora que parte entrega su vibrante adiós a los vientos, el viajero contempla por última vez a la trabajadora Vigo que un momento más tarde va a desaparecer a sus ojos. Y entonces, cuando la distancia ha apagado la voz de su sangre trabajadora y fecunda, cuando los acorazados ingleses, heridos por el sol de las doce, parecen ascuas de oro, comprende que se halla ante la figura serena y vidente de la indefensa virgen latina.

Pero de pronto el monte de la Guía oculta al viajero el panorama de Vigo, y aquél no ve ante sus ojos más que el pabellón de Inglaterra, flotando sonriente en el mar sobre un centenar de cañones, y allá arriba y allá lejos, en la cumbre del *Castro*, una banderita española sobre un castillo en ruinas...

¡Y llora el viajero por la desgraciada ciudad del Noroeste, tan rica, tan trabajadora y tan bella, pero puesta en olvido imperdonable por la indiferencia culpada de los gobiernos!

Jaime Solá.

AUTORIDADES MILITARES DE CARTAGENA



Excmo. Sr. D. Federico Estran,
Comandante general del Arsenal.

INSTANTÁNEA

Lograr que tú me quieras
sé que es tan imposible
cual detener la marcha de las nubes,
cual pretender que el sol de noche brille.

«Amar hasta morir.» Este es el lema
que en mi pecho infeliz llevo grabado;
más ¡ay! traidora suerte,
me pagan el amor con desengaños

Esteban Caballero.



Excmo. Sr. Federico Gobart Martinez,
Gobernador militar.

SPES ÚNICA

(SONETO)

Esperar, esperar es mi destino
y con sin par resignación espero;
hallar deseo el salvador sendero
que me ampare y oriente en mi camino.

Quizá me falten el valor ó el tino,
pero luchar con entusiasmo quiero,
y de esta lucha continuada, infiero
que al fin y al cabo triunfará mi sino.

El cariño ambicionado de una hermosa
en quien cifro las bellas ilusiones
concebidas en días de bonanza.

En su mirada pura y candorosa
anhelo mitigar mis aflicciones,
que en ella sólo fundo mi esperanza.

Fernando Franco Fernández.



Excmo. Sr. D. José de Guzmán,
Capitán General del Departamento.

LA ORIGINALIDAD

Ya tanta quiere tener
el periodista Juan Peña
siempre que escribe, que ayer
se puso el borrico á hacer
de una boda la reseña;
y por decir, al hablar
de la nueva desposada,
que iba con la flor de azahar,
escribió sin vacilar
que la novia iba azarada.

José Rodao.

MODA INSTANTÁNEAS



Cuerpo-blusa elegante para señorita.

MI DESCONOCIDA

(CUENTO RELÁMPAGO)

Recostado en mullida butaca, en un palco del teatro, veía agitarse ante mí y revolverse esa ola de carne humana, formada por la multitud de máscaras, mascaritas y mascarones que, con vertiginosa velocidad, giraba enloquecida por el amplio salón, arrullada por las cadenciosas melodías de un wals ó las alegres notas de una polka.

Todo era alegría en derredor; todo era felicidad en torno mío... y sin embargo, yo no gozaba. Nada me llamaba la atención; ninguna de aquellas beldades que me brindaban con sus sonrisas se parecía á ella, al ideal que se formó en mi mente, á esa mujer que, á pesar de buscarla con toda el alma, aún no la pude encontrar...

De improviso mis labios exhalaron un gemido, y sentí que el corazón me latía con inusitada violencia. La causa no me la pude explicar en el primer momento; tuve que hacer sobrehumano esfuerzo y concentrar mis sentidos para ver lo que no veía...

Al través del antifaz pude descubrir sus negros y rasgados ojos. Su rubia cabellera que, en finísimos hilos de oro, descendía sobre el mórbido cuello; su alabastrina mano, su diminuto pie, maravillosamente calzado; sus esculturales formas, que se dibujaban bajo el negro dominó y parecían delineadas para servir de modelo á un pintor que quisiera y supiera hacer la alegoría de la hermosura, acabaron de enloquecerme; creí que ante mí tenía á ella, y... ¡aquella noche fuí feliz!

Indolentemente recostaba su torneado brazo sobre el mío; oía los fuertes latidos de su corazón, respiraba el

mismo aire que ella respiraba, recreaba mi vista en la contemplación de aquella herofina cuyo rostro no veía, pero en cambio adivinaba...

Y así pasó la noche; la ingrata no tuvo compasión de mí; no me dejó ver su rostro; y cuando los primeros rayos del sol del nuevo día aparecieron en el horizonte, la orquesta lanzó al aire la última nota de un vals, y poco después, triste y cabizbajo, me encontraba en medio del salón.

¡Ella había desaparecido entre aquel torbellino de gente! Pero aún conservo una esperanza. ¡Quizá la volveré á encontrar!

Y allá, á lo lejos, se oía el confuso rumor de los carruajes que se alejaban; tal vez en alguno de aquéllos iba ella, esa desconocida que tanto busco ¡y no la encuentro!

Miguel de Zárraga.

NOTAS CÓMICAS



EN EL CINEMATÓGRAFO

Desfila un batallón. A los espectadores se les cae la baba. Una espectadora, de pronto:

—Ese, ese de la derecha es el que te dije. cuanto tome la licencia cumple conmigo. Que ya es razón.

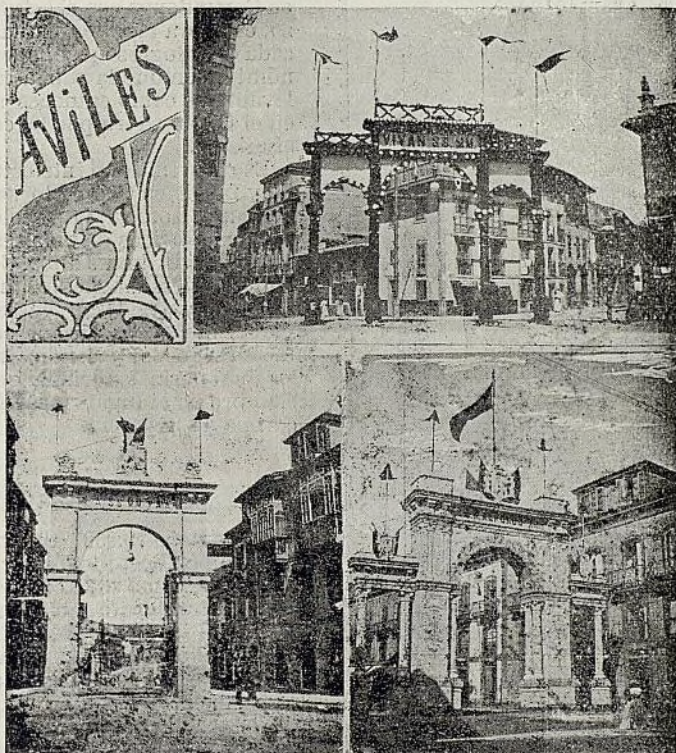


EN EL MAR

Ella (viuda, con traje negro, de baño).—¡Imposible!

El (desde lejos).—Ya veo que está usted (de luto, pero eso no importa. Iremos á bañarnos al Mar Negro.

VISITA DE SS. MM.



Arcos levantados [por el Ayuntamiento y por la compañía Avilés-Industrial.

Insts. de Pulido Viñals.

TEATROS Y CIRCOS

Con la Srta. Lopetegui y el veterano Aramburo recoge el teatro de los Jardines del Buen Retiro los postreros aplausos de su brillante campaña veraniega.

Eldorado, Zarzuela y Apolo cuentan por llenos las representaciones y por éxitos merecidos los debuts de los artistas que presentan.

Con *La revoltosa* debutó en Eldorado la tiple Virginia Alverá; con *María de los Ángeles* y con *El estreno*, en Apolo, se presentaron, respectivamente, las señoritas Lacassa y Taberner, y con *Certamen Nacional*, en la Zarzuela, se reveló un joven y discreto artista Ernesto Ruiz de Arana, hijo de actor muy notable.

Las reprises de *El baquillero* y de *La golfemia* han llevado y siguen llevando á Apolo y á la Zarzuela numeroso y distinguido público que impaciente aguarda las órdenes de *El Corneta*, de Arniches, ó las «jitanerías» de *La tempranica*, de Romea y Jiménez.

A los estrenos que se anuncian para esta temporada en Parish, hay que añadir

uno más: el de *Doña Perfecta*, drama del insigne D. Benito Pérez Galdós, con música del Sr. Moreno Carrillo, director de la banda de música de Santander.

Romea abre sus puertas el día 12 del corriente, estrenando una revista titulada *Detrás del telón*. Los madrileños tienen ganas de aplaudir á Julio Ruiz, y es seguro que en la taquilla del teatrillo de la calle de Carretas vamos á ver muchas noches el letrero: «No hay billetes.»

La compañía Prado-Chicote será una de las que más atractivos ofrezcan. Hasta la fecha tiene más de quince obras nuevas, que se propone estrenar.

Todos los actores y todas las empresas se las prometen muy felices. Todos y todas prometen mucho. Confíemos en que lo han de cumplir, por más de que no estoy muy seguro de que, garrota al brazo y alforja al hombro, no asome—como todos los años—mi entrañable amigo y compadre el respetable é indiscutible Tío Paco.

Juan Fresco.

Ayuntamiento de Madrid

MURCIA.—LORCA



Parroquia de Santa María.

Inst. de E. Parra.

AVILÉS

Asturias, que hizo renacer la patria en Covadonga con el esfuerzo del brazo, es ahora también baluarte y avanzada del progreso y de la actividad económicas en que la patria renace para levantarse como entonces sobre la fe en el Cielo, ahora por la confianza en sí misma.

Ese movimiento, intelectual en Oviedo y fabril en Gijón, lo secunda con brillantez notoria la preciosa Avilés, con sus fábricas de todas clases y con la aplicación de sus hijos. Cuantos adelantos tienen los pueblos grandes, disfrútalos y los desenvuelve Avilés en menor escala, es cierto, pero no con menores bríos y menor inteligencia. Es una perla asturiana que figurará siempre en el lugar más visible de la corona de la patria.

LORCA

Lorca tiene 70.000 habitantes listos y laboriosos ellos, piadosos y hermosísimas ellas, como todo cuanto ornamenta el divino jardín murciano.

Ciudad agrícola é industrial, comienza ahora para ella una época de prosperidad, que es seguro se extenderá hasta el lejano término que permiten la posición geográfica, la riqueza minera y agrícola y el pundonor y gallardía de que tantos hijos de Lorca nos dieron seguras pruebas.

ENTRETENIMIENTOS

Charada.

Juanilla una dos tercera
tiene un cuerpo *prima tres*;
pero le falta un *dos prima*,
lo que siento por mi fe.



Fuga de consonantes.

.a..o .e..i.o .a..o
.a..a .a.a.a
.e. .u..e.o á .a .u...e
.o. a.ua .o.a

Soluciones

á los pasatiempos del número anterior:

A la charada en acción:

SOLAPADAMENTE

Al logogrifo numérico:

MERCEDES

Frase hecha, por Moral.



Jeroglífico comprimido.

T

CHADO

Ayuntamiento de Madrid

CONFETTI

Galíndez escribe á un amigo:

—Si tengo mañana cinco minutos de tiempo, iré á pasar la tarde contigo.

* *

Entre amigas que se encuentran en la calle:

—¿A dónde vas tan temprano?

—A contesarme. ¿Vienes conmigo?

—No.

—¿Por qué?

—Porque hoy no he pecado todavía.

* * *

En el terreno del honor.

Los adversarios están á punto de cruzar las espadas.

Uno de los testigos da la voz de alto, y exclama:

—Dispénsenme ustedes, señores. Tengo que hacer una pregunta á mi apadrinado.

—Diga usted — contesta el juez del campo.

—Oye, Ricardo, en caso de muerte, ¿quieres que te entierren, ó que quemen tu cadáver?

* *

En una casa de fieras:

El domador.—Este tigre de Bengala es capaz de comerse un toro.

Una señora, á su marido:

—¡Por Dios, Venancio, no te acerques!

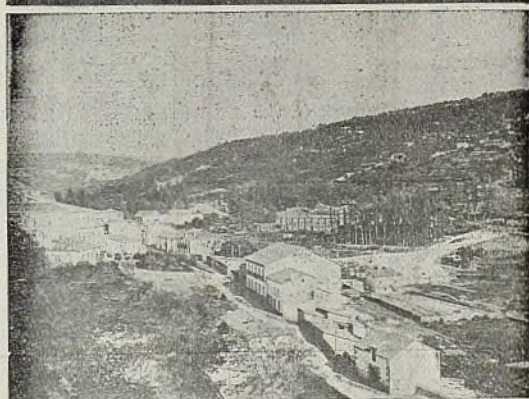
* *

Un individuo encuentra á un amigo que ha estado tres meses en la cárcel por falsificación de un documento.

—¡Cuánto tiempo sin verte — le dice.

—He estado fuera

—¡Hombre, yo creía que habías estado dentro!



1.^a Puente de Candelaria.

2.^a Santuario de Ntra. Sra. del Castañar.

3.^a Vista de Béjar.

Insts. del Sr. Faure Gómez.

A LAS CARTAGENERAS

Niñas que de esta tierra sois la alegría,
que hermosas y risueñas sois como el beso,
ángeles que del cielo Dios nos envía
para ser en la tierra nuestro embeleso.

Mariposas que moran entre las flores,
para ser de las flores solaz y orgullo,
cuando posan sus alas de mil colores
en las húmedas hojas de algún capullo.

Encanto y alegría de nuestras fiestas,
esperanzas que alivian nuestros pesares;

como ángeles debierais hallaros puestas
bajo los camarines de los altares.

Cuando llegan las noches, á las estrellas
que asoman en el cielo causáis enojos,
porque al veros os hallan siempre tan bellas
que á vuestro lado todas sienten sonrojos.

Niña de genio alegre, rubia ó morena,
raudal de simpatías, rostro bonito;
bendiga Dios el suelo de Cartagena,
porque hasta lo que pises esté bendito.

JUAN MURCIANO

Cartagena.

ohno

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

REPRESENTACIÓN: MADRID

Servicios del mes de Agosto de 1900

Línea de Cuba-Méjico

NORTE.—El día 19. de Santander, y el día 20. de Coruña, saldrá el vapor **Ciudad de Cádiz**.

MEDITERRANEO.—El día 26 de Barcelona, y el día 30 de Cádiz, saldrá el vapor **Montserrat** (vía New York).

Línea de Venezuela-Colombia.

El día 11 de Septiembre, de Barcelona, y el día 15, de Cádiz, saldrá un vapor.

Línea de Filipinas.

El día 11 de Septiembre saldrá de Barcelona un vapor.

Línea de Buenos Aires.

El día 3 de Septiembre, de Barcelona, y el día 7, de Cádiz, saldrá un vapor.

Línea de Brasil-Pacífico.

El día 1.º de Septiembre, de Vigo, y el día 7, de Cádiz, saldrá un vapor.

Línea de Canarias.

El día 17, de Barcelona, y el día 22, de Cádiz, saldrá el vapor, **M. L. Villaverde**.

LA BORDADORA ARTÍSTICA

Albums de labores y abecedarios

Un número mensual de
16 páginas.

Cada album, 2,50 pesetas.

Tres meses, 7 ptas.

Oficinas: Clavel, 1
MADRID

DIBUJOS

Para toda clase de labores
de realce, encajes, matiz, ca-
ñamazo, crochet, etc.

ALMACÉN de papel y objetos de
escritorio de B. AYORA, Concepción
Jerónima, 15, Madrid.

Licor del

POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico
es el único que combate las
caries; sus condiciones anti-
sépticas son asombrosas.

La venta de 20.000 francos
por mes en Madrid solo, de-
muestra la supremacía del
licor del Polo de Orive sobre
todos los dentífricos extran-
jeros.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras
y señoritas, el más útil y práctico.

3 meses, 3,50 ptas.—6 meses, 7 ptas.
Se suscribe en nuestras oficinas:

Clavel, 1. Madrid.

INSTANTANEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se pu-
blica los sábados.

En España, seis meses, 6 pesetas.—Un año, 12.—En Por-
tugal y América fijan el precio los señores corresponsales.
Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas:
Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de 12 números y el 13, que es el al-
manaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14
al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantá-
neas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album
de Carnaval, con 58 figurines de máscaras, 0,50.

ALBUMS MINIATURAS INSTANTANEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—
Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para
1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril
inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3
pesetas.

Gran Taller

DE

FOTOGRAFADO

con todos
los adelantos modernos.

P. Santamaria.

1, Clavel, 1

TALLER DE BORDADOS

Casa SALVI

Trabajos artísticos para teatros y
bailes.—Cintas de carreras.—Bande-
ras.—Estandartes.—Uniformes.—Ta-
picería.—Labores religiosos.

Esta casa sólo se dedica al trabajo
fino.

Clavel, 1.—Madrid.



COMPañÍA COLONIAL

CHOCOLATES y CAFÉS

LA CASA QUE PAGA MAYOR
contribución industrial en el ramo
y fábrica.

9.000 kilos de chocolate al día.

50 recompensas industriales

Depósito general:

18, CALLE MAYOR, 18
MADRID

Los números regionales

Zaragoza, Navarra, Valen-
cia, Bilbao, Cartagena

se venden en nuestras oficinas al
precio de 50 céntimos.

INSTANTANEAS

desde el número 101, correspondiente al sá-
bado 8 de Septiembre de 1900, aumenta sus
páginas, y el número corriente desde esa fe-
cha costará 20 céntimos en España.

Desde el número 105, del 6 de Octubre,
empezará á dar 16 páginas de novela encu-
dernable cada número; la suscripción por
un mes costará 1 peseta.

El suscriptor de doce meses, pago adelan-
tado, 12 pesetas, recibirá un buen regalo.

Instantáneas

ha puesto á la venta en las principales librerías de Bilbao, San Sebastián, Pamplona y Vitoria un gran retrato, propio para poner en cuadro, y estampado á dos tintas y en buen papel, de **PABLO SARASATE**, el gran violini ta universal. Sólo cuesta una peseta. Los
ped. dos á la Administración, Clavel, 1, Madrid.